



Un antiguo ritual vaticano que encierra una profunda verdad espiritual: ¿cuánto vale tu alma?

Introducción: Un gesto que atraviesa los siglos

Cuando un Papa muere, la Iglesia no solo pierde a su pastor visible en la tierra, sino que se despliega un ceremonial cargado de historia, simbolismo y oración. Entre los muchos gestos antiguos que sobreviven discretamente en este rito sagrado, hay uno que casi nadie conoce, pero que revela una profunda verdad teológica: **la colocación de las 'lire papali' en el ataúd del Pontífice**. ¿Por qué enterrar al Papa con monedas? ¿Qué sentido tiene esto para nosotros hoy? ¿Puede una antigua costumbre enseñarnos algo vital sobre nuestra propia muerte... y sobre cómo vivir?

1. El ritual olvidado: ¿Qué son las *lire papali*?

En los siglos anteriores al euro y al propio Estado Vaticano, existía una moneda oficial dentro de los Estados Pontificios: la **lira papal**, o *lira pontificia*. Esta moneda no era solo un instrumento económico, sino también **un símbolo de soberanía espiritual y temporal del Papa**.

Cuando moría un Pontífice, se colocaban **tres monedas de lira papal** dentro de su ataúd. Este gesto era cargado de simbolismo: no era para pagar un peaje literal al cielo —la Iglesia nunca ha enseñado tal cosa—, sino **para representar el desprendimiento del Papa de los bienes terrenales** y su total confianza en la misericordia de Dios.

Estas monedas, junto con el pergamino que resume su pontificado, eran sellos silenciosos de su paso de lo temporal a lo eterno.

2. Una tradición con raíces muy profundas

Aunque pueda parecer una práctica arcaica o decorativa, este gesto tiene raíces que se remontan al mundo antiguo. En muchas culturas, como la griega o la romana, se creía que había que pagar a Caronte, el barquero del Hades, para cruzar al más allá. Aunque la Iglesia rechaza cualquier superstición o mitología pagana, **transformó este símbolo en un gesto**



de redención y esperanza cristiana.

No es que el Papa “compre” su entrada al cielo —sería herético pensarlo—, sino que **reconoce humildemente que, aun siendo el Vicario de Cristo, se presenta ante Dios como cualquier otra alma: pobre, desnudo y necesitado de gracia.**

“Porque nada trajimos al mundo, y nada podemos llevarnos” (1
Timoteo 6,7)

Las *lire papali* en el ataúd del Papa, entonces, nos recuerdan una verdad profunda: **no somos dueños de nada, ni siquiera de nuestra vida; todo es don, todo es gracia.**

3. El simbolismo: del poder a la pobreza

Durante su vida, el Papa ostenta vestiduras espléndidas, celebra en basílicas majestuosas, habla desde la cátedra de Pedro... pero **al morir, su rito fúnebre es de una austeridad conmovedora.** En el ataúd de ciprés se colocan símbolos sobrios:

- un evangelio abierto sobre su pecho,
- el pergamino que relata brevemente su vida y servicio,
- y las monedas, que en algunos casos son de oro, plata y bronce, simbolizando las virtudes teologales o las etapas de su vida.

Este contraste nos enseña algo esencial: **lo que da valor a una vida no es el poder ni la fama, sino la entrega, la humildad, la fidelidad a Dios.**

4. La teología detrás de una moneda

En la Sagrada Escritura, las monedas tienen un papel curioso. Son pequeñas, materiales, pero a menudo revelan verdades profundas:

- El óbolo de la viuda, que da todo lo que tiene (Marcos 12,41-44)



- La moneda perdida que representa al pecador buscado por Dios (Lucas 15,8-10)
- El tributo al César y el llamado a dar a Dios lo que es de Dios (Mateo 22,21)

Así también, las *lire papali* en el ataúd del Papa **hablan de una economía espiritual**, una contabilidad divina en la que el valor no se mide por el metal, sino por el amor. En este sentido, estas monedas **no son una superstición medieval, sino una catequesis silenciosa sobre la vida eterna.**

5. ¿Qué podemos aprender de esta tradición?

Puede parecer que este gesto solo tiene sentido en la liturgia papal, pero **todos, absolutamente todos, podemos aprender de él.** Estas son algunas lecciones espirituales que puedes llevar a tu vida diaria:

a) Vivir desprendidos

El Papa, al ser enterrado con solo unas pocas monedas, nos recuerda que **todo lo acumulado en esta vida queda atrás.** Nada nos llevamos, salvo las obras de caridad, la fe y la esperanza con la que hemos vivido.

«No acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corroen... acumulad tesoros en el cielo» (Mateo 6,19-20)

b) Prepararnos cada día para la eternidad

No sabemos cuándo llegará nuestro último día. ¿Qué «moneda» espiritual presentaremos a Dios? ¿Será una vida de entrega, de amor, de reconciliación?

c) Recordar que la verdadera riqueza es Cristo

El Papa, aun con poder sobre millones de católicos, muere como cualquiera de nosotros: **frágil, mortal, necesitado de redención.** Y eso nos devuelve a la verdad más consoladora: **Cristo es nuestra única riqueza.**



6. ¿Y hoy? Una aplicación actual para todos

En una sociedad que idolatra el dinero, el poder y la imagen, este pequeño gesto en el entierro papal es **una bofetada al materialismo moderno**. Nos confronta con una pregunta fundamental:

¿Qué estoy acumulando para la eternidad?

Hoy tú puedes:

- Hacer un pequeño acto de caridad “escondido”, como una limosna o una visita a un enfermo.
- Confesarte, para vaciar tu alma de lo que no sirve y llenarla de la gracia de Dios.
- Poner una cruz o una medalla milagrosa junto a tus objetos de valor, como símbolo de que **Cristo es tu verdadero tesoro**.
- Enseñar a tus hijos el valor de lo eterno más que lo material, quizás mostrándoles esta historia de las *lire papali*.

Conclusión: Una moneda que vale una eternidad

La próxima vez que escuches hablar del funeral de un Papa, recuerda: **en su ataúd hay monedas, pero no para pagar al cielo, sino para proclamar que ni siquiera el Papa se salva por sus méritos, sino solo por la misericordia de Dios.**

Esa es también tu verdad, y la mía.

Estamos llamados a vivir **como pobres de espíritu**, sabiendo que nuestra única riqueza verdadera es haber amado, servido y creído.

Y tú, ¿qué llevarás contigo cuando cierres los ojos a este mundo?

Quizás solo unas pocas monedas... pero si están hechas de amor, serán suficientes para el Reino de Dios.